

CRÍTICA DE **MÚSICA ANTIGUA**

En la gloria

Tenebrae-Festival de Torroella**Director:** Nigel Short**Lugar y fecha:** iglesia de Sant Genís (8/VIII)**JORGE DE PERSIA**

Buena ocasión para recordar viejos tiempos; aquellos en que la iglesia de Sant Genís, alma del festival desde sus inicios, no disponía del sistema de aire acondicionado que luego la convirtió en un oasis de fe y frescor. En esta ocasión no había la capacidad energética necesaria, y el calor con que el grupo Tenebrae ofreció la primera parte del concierto fue agobiante. Dedicado a Ernest Lluch, nos recordó los años de su ahora añorada presencia.

Compensó de forma notoria esta inclemencia la bellísima música de Joan Cererols interpretada de forma sensible, y a cappella, por el magnífico conjunto británico en un concierto brillante que culminó en la segunda parte con música de Tomás Luis de Victoria.

Precisamente, como señala Joan Vives en el programa de mano, Cererols nació en Martorell en 1618, siete años después de morir De Victoria en Madrid. Y sabemos de él muy poco. Algo que debe llevarnos a pensar en qué poco profundizamos en el conocimiento de nuestro pasado musical... En este caso escuchamos de Cererols *Salve Regina a 8 voces con ecos* y la fantástica *Missa de batalla a 12 voces*. Ya la formulación nos sitúa en el pensamiento del barroco, y en el hecho de que Tenebrae hiciera una versión desnuda casi de instrumentación y efectos –salvo la estupenda participación de Eva

del Campo en órgano positivo y Xavier Puertas al contrabajo– quedaron representadas las esencias de la partitura. Además, con la claridad, única en precisión y nitidez, de este grupo vocal que nos dejó ver el fantástico contrapunto del *Gloria* y la clara alternancia policoral, así como gestos rítmicos atractivos del *Credo*, en el que algunas estrofas debían haber sido más enfáticas dada la importancia del texto. Versión austera pues, sin el alarde de trompetas y otros sonidos de batalla propios de una partitura rica en esencias.

Excelente idea la de contrastar con ese padre de la música que fue Tomás Luis de Victoria, cuyas influencias –a través de su redescubrimiento por Felip Pedrel a inicios del si-



PERE DURAN / NORD MEDIA

Un momento del concierto en la iglesia de Sant Genís

glo XX– marcan la historia reciente. De él escuchamos la imponente *Missa de requiem (Officium defunctorum)*, un testimonio de la política tridentina y una palabra mayor del arte musical tan bien interpretada, con tanta claridad en el contrapunto, en los planos de las frases, por voces sólidas, nítidas, llenas de color y carácter, y belleza. La variedad tímbrica y de sensibilidad en las sopranos, la alternancia de rezo y de rica polifonía, la dulzura del planteamiento –sublime y modesto a la vez– del *Kyrie*... En fin, la gloria.●